Mermelada a la vista

PABLO FELIPE ROBLEDO



DUQUE ES POSEEDOR DE UN CONSTante índice de desfavorabilidad sin precedentes para un presidente en su primera mitad de período, y de una consolidada imagen de inexperto y aprendiz, propia de ningún mandatario en la historia reciente de Colombia. Duque ha sido persistente en cultivar esa imagen, gracias a sus múltiples equivocaciones que, al inicio, se presumían de buena fe o por buena persona, pero que ahora, es evidente, son fruto de sus íntimas convicciones radicales.

Un país repleto de problemas estructurales como la corrupción, el desempleo, la mala educación, la injusticia, la desigualdad, la torpedeada paz, el asesinato de líderes sociales, la criminalidad y otros tantos, ve con desesperanza cómo Duque malgasta sus días evitando coger el toro por los cachos para solucionar los problemas que nos azotan sin piedad.

Hasta ahora, Duque se ha aferrado a gobernar con y para el minoritario uribismo radical que lo impulsó al poder, a torpedear la paz y a perder el tiempo promoviendo su inentendible economía naranja y, claro está, a viajar haciendo alarde de éxitos que solo perciben él y su equipo de desgobierno.

Duque, para salir de la encrucijada, por fin y al parecer, está haciendo caso de lo que muchos le hemos insinuado desde el primer día: que concrete un acuerdo de gobernabilidad con otros partidos y comparta responsabilidades con esa coalición para sacar del atoramiento y la indigestión al Centro Democrático, cuyos miembros están en sobrepeso y coma diabético por tragarse solos la mermelada.

Pero, obviamente, esto no puede tratarse simplemente de repartir cuotas burocráticas porque sí, pues en eso no consiste la verdadera democracia. Se trata, muy por el contrario, de hacerlo a partir de un acuerdo con norte para gobernar con mayor consenso y facilidad, en bien de una sociedad inconforme que, con razón, clama por cambios.

Se dice que en esto Duque ha salido de su terquedad, seguramente obligado por las circunstancias. Todos esperamos un sacudón grande en el Gobierno y la llegada de personas con ideas diferentes a las de la derecha radical. Sin embargo, por lo que dicen buenas fuentes, Duque está a punto de cometer graves errores, creyendo que el acuerdo se logra nombrando a cuanto pésimo candidato a entrar al gabinete le impone un partido de la futura coalición. Una cosa es buscar y concretar un acuerdo y una agenda, y otra bien distinta entregarse a los rancios y corruptos dirigentes de los partidos que en medio de la crisis quieren pescar en río revuelto.

Una cosa es hacer un acuerdo y otra traer al Gobierno, por cuenta de aquel, a personajes de "dudosa ortografía" ligados a la corrupción, al clientelismo y a las castas políticas tradicionales que, por qué no decirlo, son quienes nos tienen en la insatisfacción y la protesta.

Ojalá que los terribles nombres que se oyen para el gabinete sean producto de la especulación, pues sería triste que este gobierno haya dilapidado la mitad del período por cuenta de gobernar con una cantidad de inexpertos, y la otra mitad por cuenta de traer a una enorme cantidad de dirigentes tradicionales y corruptos.

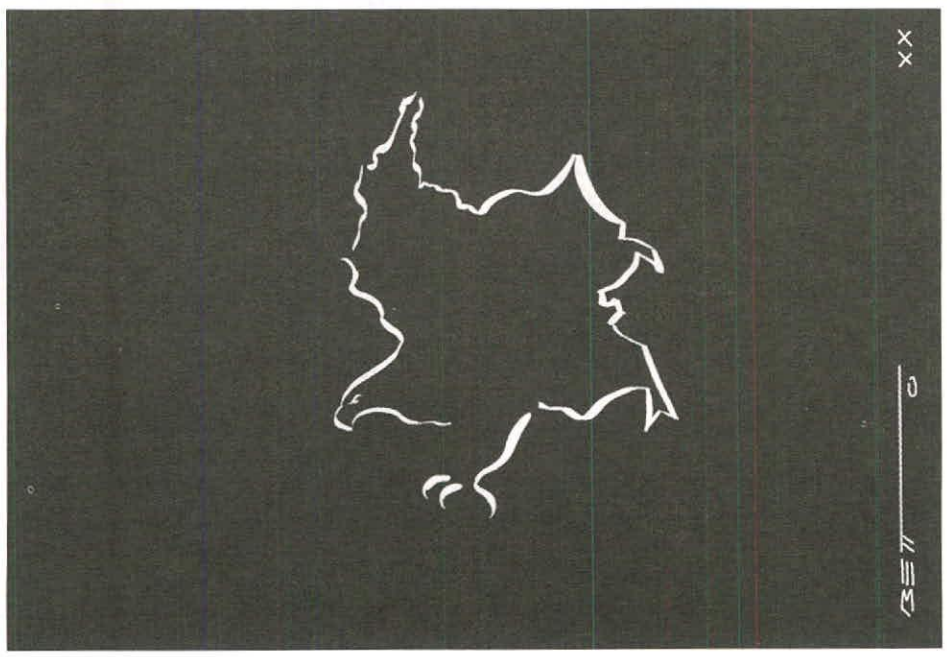
DE LABIOS PARA AFUERA



"¡Qué casual! Derecha es diestra, izquierda es siniestra!".

Paola Holguín, senadora de la República por el Centro Democrático, en una valla publicitaria. Cuando Holguín fue criticada por su mensaje, compartió la definición de "siniestro" según la Real Academia de la Lengua, entre las que está "Dicho de una parte o de un sitio: que está a la mano izquierda".

Betto



¿Quiénes son?

Prioridades para pasar del discurso a la práctica

JUAN PABLO RUIZ SOTO



MI COLUMNA ANTERIOR, "AMBIENTE y fractura política", generó reacciones extremas. Mientras para algunos es un análisis complejo y oportuno, para otros es un escrito irresponsable e irrespetuoso. Estas últimas reacciones surgen asociadas a mis referencias al *fracking*, tema que distrae de otros asuntos de gestión ambiental de mayor relevancia, pues el país debe tomar medidas urgentes de adaptación y mitigación frente al cambio climático. Estas involucran a jóvenes, empresarios, gobiernos y ciudadanos en general.

La diversidad de opiniones explícitas es imprescindible para encontrar las rutas a seguir en temas urgentes. Uno de ellos es la deforestación y la pérdida de biodiversidad en la Amazonia, el Pacífico y remanentes de ecosistemas naturales en los Andes. Los dos primeros son de gran importancia, pues contribuyen a la regulación del clima global y a la hidrología regional y local. Ejemplo, el agua de Chingaza, que abastece a Bogotá y todos los municipios cercanos (cerca del 25 % de la población del país), depende del ciclo hidrológico de la Amazonia, y este depende de su cobertura boscosa, que está siendo transformada en potreros para ganadería extensiva a una tasa acelerada. Tanto el agua para consumo humano e industrial como los precios de la finca raíz en Bogotá y sus alrededores dependen de la conservación del bosque amazónico, que hoy es la zona donde se concentra la deforestación en Colombia.

Otro importante regulador para la producción de alimentos son los bosques protectores de las cuencas andinas, donde los procesos de ordenamiento territorial se han mostrado ineficientes. Hoy, ni campesinos, ni terratenientes, ni usuarios de acueductos hemos apropiado esta gestión, que es de gran urgencia. La protección de las riberas de ríos, quebradas y nacimientos de agua sigue siendo parte de esa legislación no aplicada, que usamos como referente ético y no como ley de obligatorio cumplimiento. Esto genera insostenibilidad en los territorios y aumenta la vulnerabilidad del productor campesino, induciéndolo a pasar de cultivador a pequeño ganadero, afectando sus ingresos y la seguridad alimentaria del país.

Otro tema grueso es la transición energética, donde el *fracking* es solo un elemento. Para hacer la transición se requiere un pacto de Estado por la sostenibilidad, que incluya la participación activa de todos los actores sociales. La prioridad es la gestión de territorios sostenibles y el desarrollo sostenible del país: se requiere la articulación de los actores sociales en torno a una nueva forma de gestionar la producción y el consumo, donde —entre otras cosas— se ajuste la matriz de generación y consumo de energía.

Dado que los gobiernos anteriores no lo hicieron, el Gobierno actual tiene la gran responsabilidad de liderar la gestión de una nueva matriz energética. Simultáneamente, debe poner en marcha una estrategia para generar ingresos para el fisco nacional, que aseguren la sustitución gradual de los recursos hoy captados por la extracción de petróleo y carbón. Esto exige impulsar la diversificación de la economía en el marco del cumplimiento de compromisos internacionales y la nueva dinámica internacional que su cumplimiento genera.

Volviendo al tema de la columna anterior: ¡que viva la diversidad dentro del ambientalismo, no la división, a la hora de hacer un solo frente ante lo urgente!

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá , Colombia **Conmutador:** 4232300 **Fax:** 4055602 **Línea de servicio al cliente Bogotá** 4055540 **Línea de servicio gratuita nacional** 018000510903 **Redacción:** 4234822 **Suscripciones:** 4055540 o a la **línea gratuita nacional** 018000510903 **Publicidad: Caracol Unidad de Medios:** 4232300 ext. 1290 - 1565 **www.elespectador.com**

Cartas de los lectores

Vandalismo en las protestas

He asistido a las múltiples marchas convocadas por los diferentes estamentos sociales y considero que tenemos sobradas razones para hacerlo; es más, el pueblo colombiano estaba en mora de hacerlo. No obstante, en la manifestación del día 21 de enero observé con preocupación un gran número de personas que estaban listas a generar caos, como en efecto sucedió. Puedo asegurar con certeza que aquellos no pertenecían a ninguno de los grupos que buscan una transformación social en pro de cada uno de los miembros de nuestra sociedad. Me atrevo a afirmar que estas personas son contactadas por fuerzas oscuras que pretenden deslegitimar las justas reclamaciones del pueblo colombiano, y lo están logrando, pues las últimas marchas han terminado en hechos vandálicos graves. Ese día, por la carrera séptima de Bogotá, parecía que hubiese pasado un cataclismo, las calles repletas de pedazos de ladrillos, algo que nunca había presenciado. Eso me lleva a concluir: 1. Hay gente interesada en que a la alcaldesa Claudia López le vaya mal. 2. Cada día las marchas serán menos masivas, pues la gente sentirá temor de salir. 3. Las personas interesadas en opacar la protesta social habrán conseguido su objetivo. 4. La muerte de líderes y lideresas sociales continuará en la impunidad, sin dolientes. 5. La corrupción persistirá. 6. Los derechos de las mujeres seguirán siendo estropeados. 7. La fumigación con glifosato se reanudará... y un largo etc. Ah, y todos calladitos, porque así nuestro presidente nos ve más bonitos.
¿Y los medios de comunicación qué opinan?

Adriana Cubillos Montero.

Alivios del Icetex

Con mucho interés he seguido la información sobre las nuevas disposiciones para ayudar a los estudiantes que han tenido crédito con el Icetex para poder acceder a educación superior.
Sin embargo, con sorpresa veo que todos los alivios son para quienes están en mora. ¿Por qué no se premia a quienes pagan juiciosamente sus cuotas con gran sacrificio? ¿Por qué no se tienen en cuenta aspectos como terminar en los tiempos previstos para la carrera? ¿Por qué no? ¿Es necesario, entonces, caer en mora para que ayuden al estudiante?
Ojalá los funcionarios asignados consideren premiar el esfuerzo de los cumplidos.

María Blanco.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com